



## HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO DE OSMA PATRONO PRINCIPAL DE LA DIÓCESIS S. I. Catedral - 2 de agosto de 2017

Queridos hermanos en el Episcopado, D. Casimiro y D. Vicente;  
queridos sacerdotes;  
padres benedictinos venidos de Santo Domingo de Silos;  
autoridades locales, hermanos todos en el Señor:

Hoy, 2 de agosto, estamos alegres y contentos; estamos de fiesta porque celebramos a San Pedro de Osma, Obispo, patrono principal de esta Diócesis cuya vida y hechos conocemos a través de diversos escritos. Pedro de Osma (antes Pedro de Bourges) es un monje francés benedictino que, por sus grandes virtudes, fue llamado por el Arzobispo Don Bernardo de Toledo para ser Arcediano de Toledo y su secretario. Como la historia nos cuenta, sin dejar lugar a dudas, una vez que Osma quedó como tierra reconquistada había que intentar la evangelización de nuevo. Y será Pedro de Osma como Obispo de esta Diócesis el encargado de hacerlo pastoreando esta noble tierra desde el 1101 al 1109, año en que muere, tal día como hoy, en Palencia aunque su cuerpo es depositado en la catedral de Osma por su expreso deseo.

Hermanos, hasta aquí la historia, preciosa, con cantidad de fechas y lugares que se encuentran escritos y que podemos leer para conocer la figura de este Obispo, intrínsecamente ligada a la fundación de la Catedral y de la Villa Episcopal de El Burgo de Osma. Pero ¿qué hay debajo de todos estos datos que nos ayuden a ser mejores laicos, religiosos, curas y Obispos?

En primer lugar, una **llamada a la santidad**. La santidad no está reducida a un grupo de cristianos que se retiran del mundo. La vocación de todo cristiano es ser santo. Una santidad que no radica, en primer lugar, en una santidad moral sino en que Dios nos ha hecho santos, nos ha hecho sus hijos. Dice el profeta Jeremías en la primera lectura de hoy: *“Recibí esta palabra del Señor: Antes de formarte en tu vientre te escogí; antes de que salieras del seno materno te consagré...”*. Y, al ser sus hijos, hijos de Dios, nuestras obras tienen que ser obras de santidad. Santo tiene que ser el laico que trabaja en una profesión, el padre y la madre de familia, el religioso de vida activa o contemplativa, el cura y el Obispo. En la oración colecta de la Misa hemos rezado: *“Señor...concédenos por su intercesión (de San Pedro de Osma) que, cuantos nos gloriamos de llamarnos cristianos, mostremos siempre con las obras la fe que profesamos”*.

En segundo lugar, San Pedro de Osma se dedicó a la reorganización de la Diócesis que, durante un período muy largo, había quedado bajo el dominio musulmán y el gobierno de Obispos en el exilio. ¿Qué hace Pedro de Osma? Con los medios pobres de esa época

inicia una visita pastoral por la Diócesis porque, a ejemplo de Jesús, el Buen Pastor, da la vida por sus ovejas y quiere conocer a aquellos fieles que le han sido confiados. Para nosotros, sacerdotes, es un toque de atención muy fuerte que nos debe llevar a preguntarnos: **¿soy buen pastor que entrego mi vida por las personas de mi parroquia, de mi comunidad?** ¿Las conozco personalmente y me acerco a ellas (no espero a que vengan), las acojo y acompaño en sus alegrías y en sus penas, les ofrezco los sacramentos y la oración para el encuentro personal y transformador con el Señor, les doy el bálsamo de la misericordia en el sufrimiento? Ayer, en una conferencia muy interesante sobre el beato Juan de Palafox, Obispo de esta Diócesis, en unos momentos de la historia muy diversos, el beato decía con esas frases y sentencias lapidarias que caracterizan sus escritos: *“Pastor aborrecido, rebaño perdido”*. Recordemos lo que decía San Pedro: *“A los presbíteros...os exhorto: sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo gobernándolo no a la fuerza sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia sino por generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios sino convirtiéndoos en modelo del rebaño”* (cfr. 1 Pe 5, 1-4).

Y el Evangelio aún pide más: *“Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor”*. El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, nos recuerda que debemos pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral de misión para que la Buena Noticia llegue también a aquellos que no conocen a Jesús o bien que conociéndolo se han alejado y su fe es una llama mortecina que necesita ser reavivada con el soplo del Espíritu. Es un reto que tenemos que ir descubriendo para llevarlo a la práctica.

Por último, San Pedro de Osma, patrono principal de Osma-Soria, nos tiene que llevar a **amar nuestra Diócesis**. Hoy es una fiesta diocesana. Amamos a la Diócesis porque ella es la madre que nos engendra a la fe, que nos cuida en nuestro caminar de cristianos. A veces parece que hablamos de la Iglesia diocesana como si fuera una institución ajena a nosotros. Pero ella es nuestra madre a través de la cual (con todos sus defectos y debilidades) hemos recibido el tesoro de la fe custodiado a lo largo de los siglos en vasijas de barro. Todo cuanto en ella suceda nos afecta porque es nuestra madre. Y el amor a la Diócesis se debe traducir en comunión afectiva y efectiva, en corresponsabilidad. Para mí son palabras, más que palabras, realidades clave sobre las que se construye la Iglesia. Sin comunión y corresponsabilidad no hay misión, no hay evangelización. El Señor nos llama a trabajar todos unidos como Diócesis para el anuncio del Evangelio de Jesucristo. Y la comunión de la que hablamos no es sociológica, puramente organizativa. La comunión viene de la misma Trinidad que siempre obra en comunión. Podemos tener el mejor andamiaje para la pastoral, los mejores métodos, las mejores herramientas como se dice ahora: sin comunión no conseguiremos nada. Así se expresa el Papa Francisco: *“La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica porque es, ante todo, un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador; lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional”* (EG111)

Antes de terminar, muy brevemente, tengamos un recuerdo agradecido para nuestros hermanos sacerdotes que, por edad o enfermedad, no nos pueden acompañar y que han gastado y desgastado su vida como buenos pastores. Que nuestra Madre la Virgen, salud de los enfermos, les proteja con su amor maternal e interceda por su salud. Que San

Pedro de Osma nos conceda la comunión entre nosotros, laicos, religiosos y presbíteros.  
Para todos, feliz fiesta.

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**